

Tres universitarios madrileños, ligados a otros tantos grupos de la oposición democrática (ID, PCE y PSOE), tratan de analizar en este artículo los importantes sucesos que han tenido lugar en la Universidad durante el trimestre que termina.

Los acontecimientos que en las últimas semanas se han venido produciendo en la Universidad, han vuelto a colocar a ésta en el primer plano de la atención política. La gravísima crisis de la Universidad española exige urgentes soluciones de fondo que no pueden desligarse de las opciones políticas generales que hoy se nos ofrecen para salir de la difícil coyuntura histórica en que nos encontramos.

Durante los últimos años, la Universidad ha venido ejerciendo en gran medida el papel de "banco de pruebas" de las sucesivas operaciones políticas globales lanzadas desde el poder; de hecho, cada vez que la política del Régimen ha experimentado el más leve giro, ya en sentido "aperturista", ya en sentido aún más inmovilista, la Universidad ha sido uno de los primeros sectores sociales en notar sus consecuencias; y, en el mismo sentido, ha sido también el sector en el que con más prontitud se han ido evidenciando los fracasos sucesivos de todas esas operaciones. Esta regla no ha sido excepción últimamente en relación con el "proyecto reformista" del actual Gobierno.

El primer trimestre del presente curso se inicia en la Universidad marcado por dos factores determinantes: por una parte, la "psicosis" de miedo generalizado entre estudiantes y profesores a raíz del Decreto-ley antiterrorista y las cinco ejecuciones de Septiembre, a lo que en la Universidad se añade la permanente ocupación física de los centros por parte de la Fuerza Pública y la policía política; por otro lado, la confusión creada por la gran incertidumbre imperante en el país ante la irrecuperable enfermedad de Franco. Estos factores, que contribuyeron no poco al rotundo fracaso de las elecciones "made in Esteruelas", hicieron imposible el plantear iniciativas positivas de cara a los problemas existentes.

El segundo trimestre, a cuyo final nos acercamos, comienza en el contexto de una situación radicalmente distinta: se inicia una nueva etapa histórica, y con ella se presentan perspectivas diferentes al movimiento universitario.

La iniciación de la política "reformista" del Gobierno tiene rápidamente su reflejo en la Universidad; tras las declaraciones del Ministro de Educación a RTVE el 9 de Enero, se lleva a cabo una retirada parcial de la policía de los "campus", y una cierta permisividad o tolerancia de actos culturales y asambleas. Ante esto, la respuesta del movimiento universitario, cuyo grado de responsabilidad política no ha dejado de crecer en los últimos años, no puede resultar más coherente: comienza a actuar en el papel que el propio Director General de Universidades le adjudicaba recientemente, de "avanzada del proceso democrático", y pone en marcha el ejercicio pleno de la legalidad democrática prometida por los diversos portavoces del Gobierno.

Así, mientras el Gobierno prometía la regulación de los derechos de reunión y asociación, los estudiantes, que en la medida de lo posible ya venían ejerciéndolos, lo hacen ahora de forma pública y notoria. Durante el mes de Febrero se celebraron gran número de actos, algunos de ellos (como el de Tierno en Geografía) absolutamente mayoritarios. Del mismo modo, hacen su presentación pública en la Universidad las fuerzas políticas de la oposición democrática. Y, además, como primer paso para la prometida "devolución de la Universidad a los universitarios", plantean éstos la exigencia de la elección democrática de los Rectores y autoridades académicas, designadas a espaldas de los estamentos interesados, y la necesidad de la promulgación de una expresa amnistía universitaria, que se corresponda con la ansiada amnistía general.

Todos estos actos se desarrollan, y es importante resaltarlo, en un clima absolutamente pacífico, mantenido principalmente por las propias fuerzas democráticas que protagonizan el proceso y que son, lógicamente, las menos interesadas en provocar una dinámica violenta que sólo puede favorecer a quienes pretenden torpedear el camino hacia la democracia.

Ante la masiva participación, ante la calurosa acogida a todos estos actos, algunos de ellos impensables hace meses, tenía que producirse la reacción, y de hecho, como todos sabemos, se produjo. Se escoge como centro del ataque físico la Facultad de Derecho de la Complutense madrileña, como tantas otras veces, dado su especial grado de sensibilidad política. El ambiente estaba preparado, pues durante los días anteriores grupos reconocidos como de extrema derecha llevaban a cabo en ese centro sus "histriónicas" apariciones. El día escogido es el 18 de Febrero, que "casualmente" coincide con el importante acto celebrado en Filosofía de la Autonomía. Se ha escrito mucho sobre ambos sucesos, pero lo citamos aquí

porque ese día marca el punto álgido del proceso estudiantil dentro de la tolerancia "reformista", y el punto en el que se emprende el retroceso acelerado en la política ministerial de "apertura".

Fundación
Felipe González

La repercusión de los dos actos del día 18: la agresión por bandas fascistas en Derecho y la presencia en la Autónoma de Simón Sánchez Montero como miembro del Comité Ejecutivo del PCE, junto con Pablo Castellano y Ruiz-Giménez, no se deja esperar. El Ministerio, presionado por los ataques y amenazas orquestadas desde el "bunker" (el único "bunker" existente aquí y ahora), suprime de un plumazo la celebración de cualquier tipo de actos "de problemática ajena al centro donde se celebren" (por eso, quizá, no se permite un acto sobre reforma constitucional en la Facultad de Derecho, expuesto por tres profesores de Derecho Político); y, por otro lado, Sánchez Montero es detenido y multado con un millón de pesetas por el "terrible delito" de confesar públicamente su ideología.

Se puede decir que entonces ha llegado la hora de la definición para el Ministerio, al que se le plantea la alternativa en los siguientes términos: o bien realizar un alarde de coherencia reformista, iniciando un auténtico diálogo con el movimiento universitario y las fuerzas que lo representan, o bien ceder ante las presiones del "bunker", en plena ofensiva general, y retornar a la vieja política represiva de tantos años. Las últimas decisiones y declaraciones del Ministro (cierres de Facultades, telegrama a los Rectores, etc.), que le sitúan en la línea amenazante de sus predecesores en el cargo, nos señalan la vía por la que se ha optado, dándonos así una idea del corto alcance a que puede llegar el "reformismo".

Volviendo a nuestro planteamiento inicial, en la Universidad se ha plasmado una vez más por adelantado el proceso político general: el hundimiento definitivo del reformismo en la Universidad se produjo días antes de que ese mismo hundimiento se evidenciara a nivel nacional con los sucesos de las últimas semanas, de triste memoria. Sucesos que colocan nuevamente al país en una difícil encrucijada, de la que, como las fuerzas democráticas de la oposición venimos repitiendo, la única salida posible es la plasmación de un gran acuerdo político, sin exclusiones discriminatorias, que nos sitúe de modo irreversible en el camino de la democracia y la libertad, superando las ambigüedades y contradicciones del reformismo definitivamente fracasado.

Solamente en este contexto será posible elaborar el proyecto de normalización de la vida universitaria que urgentemente necesitamos.



J.A. Gómez-Angulo.

Enrique Lillo.

Ignacio Varela.